



Editorial

Oportunidad y deuda pendiente

El avance de la educación en línea abre caminos de inclusión y desarrollo, pero también deja en evidencia brechas que el país aún no logra cerrar.

El acelerado desarrollo del aprendizaje digital en los últimos años ha transformado profundamente el acceso a la educación, especialmente en contextos marcados por la desigualdad territorial y social. La conmemoración del Día Internacional del Aprendizaje Digital, impulsado por la Unesco desde 2023, no solo invita a reconocer estos avances, sino también a examinar con sentido crítico los desafíos que persisten.

En Chile, el crecimiento de la educación en línea ha sido significativo. Desde 2020, esta modalidad ha aumentado de manera sostenida, alcanzando una proporción relevante dentro de la matrícula de educación superior. Este fenómeno responde, en gran medida, a la necesidad de compatibilizar estudios con trabajo y responsabilidades familiares, especialmente en el caso de estudiantes adultos.

La flexibilidad se ha convertido en un factor clave para democratizar el acceso al conocimiento. Tal como expone Cristian Villegas, director del Instituto de Educación y Lenguaje de la Universidad de Las Américas, el aprendizaje digital no solo responde a una necesidad coyuntural, sino que se alinea con las exigencias del mercado laboral del futuro.

Las habilidades tecnológicas avanzadas serán esenciales en los próximos años, y la educación en línea aparece como una herramienta eficaz para su desarrollo. Sin embargo, este avance no está exento de tensiones. Persisten brechas importantes en conectividad y en competencias digitales que afectan a una parte considerable de la población.

En regiones como Ñuble, donde aún existen zonas con acceso limitado a internet, el aprendizaje digital puede transformarse en una promesa incumplida si no se acompaña de políticas públicas robustas en infraestructura y capacitación.